



Año I

Madrid 20 de Mayo de 1897.

Núm. 5.º



Francisco Arjona



JUICIO CRÍTICO

de las corridas de toros celebradas en la plaza de esta Corte en los días 15 y 16 de Mayo de 1897.

¡Ya escampa y llovan chuzos! En veintiocho días transcurridos, desde el 18 de Abril al 15 del actual, han podido ver los madrileños diez funciones, en que han muerto á estoque 61 toros; y pareciendo pocas á la empresa que nos persigue, anuncia, para obsequiar á los Isidros, otra fiesta extraordinaria, que debe verificarse hoy día 20. Fuera avaricia pedir más, pero no despropósito quererlo mejor, porque no es posible conformarse con que, de tantas reses, hayan sido muertas con arte: 3, por Mazzantini; 2, por Guerra; 1, por Reverte; 2, por *Bombita*, y 1, por Fuentes; es decir, en una proporción de menos de un 5 $\frac{1}{2}$ por 100. Y esto la *esencia* de la torería. ¡Valientes matadores y dichoso pueblo que les bate palmas!

El día 15 á las cuatro y media de la tarde y bajo la presidencia de D. Hilarión Eslava, se verificó la 7.^a *corrida de abono*, en que actuaron de espadas *Guerrita*, *Reverte* y *Bombita*, restablecido éste de las lesiones que sufrió el día 9. El ganado fué de Ibarra, que le presentó muy desigual en trapío, corretón, blando y cobarde. Tan flojos de



patas los animales, que al menor recorte ó pase natural de muleta caían al suelo, atribuyéndolo alguien al entumecimiento que les ha producido el largo tiempo en que han estado encajonados para su traslación reciente á esta plaza. Sea por lo que quiera, los antiguos toros de Ibarra resultaban más bravos y de más poder que los nuevos de los señores Ibarra, tal vez por aquello de que donde mandan muchos... Con esos elementos y la poca pericia y mucha prudencia de la gente de coleta, fácil es ya formarse idea de lo que sería la merienda de negros que presenciámos en compañía de los Isidros que aplaudieron (!!!)

Decimos de los picadores lo de siempre, porque no podemos decir más, como no sea peor. Agujetas se distin-

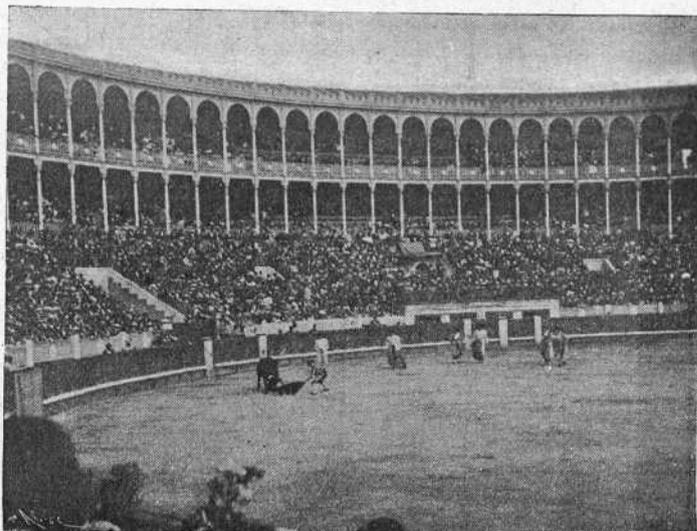
guió, ¿y qué? en una vara tan sólo. Mientras no volvamos al sistema antiguo de picar los seis toros dos ó tres picadores, ni éstos serán lo que deben ser, ni al que sea bueno podrá considerársele en ese concepto. *Pulga de Triana* clavó un par de banderillas al tercer toro con arte y valentía, y *Moyano* otro sobresaliente al sexto. ¡Gran puñado! Los demás todos estorbaron en el ruedo, hasta los matadores.

Guerrita, mal en su primer toro, por empeñarse en sacar *efectos* de relumbrón. Le tanteó prudentemente con el vicioso modo de usar la mano derecha, le dió algunos buenos pases, con especialidad los cambiados, barrió el suelo más de una vez, agachándose sin precisión de hacerlo, y equivocando las condiciones del bicho, se empeñó, sin con-

seguirlo, en sujetarle con esos mal llamados pases, sin comprender que á los toros huidos no se les sujeta retirándose el trapo, ni por alto ni por bajo, sino empapándolos en él, «hartándolos de muleta», como dijo Montes. A eso y á no estrecharse, como pudo hacerlo, debió el deslucirse en los cuatro pinchazos que dió á *volapié* en las tablas, perdiendo en uno todas las armas, saliendo mal y entrando de lejos; bien que más distanciado entró á *paso de banderillas* para aquella estocada delantera con que le concluyó. No obtuvo mejor resultado en su segundo, al que pasó de muleta con más arte y más pintura, y de pronto se *arrancó* con rapidez para una estocada tendida, un pinchazo saciéndose antes de tiempo, y otra honda á *paso de banderillas*, escapando á todo vapor. Ese fué su trabajo como espada. Como banderillero, excepcional; jugueteando y haciendo uso de sus potentes facultades, clavó al 6.º toro un par caído, pero acercándose, al cuarteo, y otro bueno, cambiándose á bastante distancia.

Reverte, mal. Ha perdido el aplomo que era el distintivo de su persona, y la afición á engrandecerse, que es la que le elevó al sitio que ocupa. Pasó á su primer toro desde cerca, eso sí, pero también tanteando con la derecha, y retrocediendo en muchas ocasiones; y se *arrancó* para una estocada en los altos que hubiera sido magnífica si el diestro hubiese apretado y no se acordase de huir de la suerte antes de tiempo. Así y todo, deseábamos verle en su segundo, pero ¡quién! Después de infinitos pases, sin detener al toro en su fuga, le sacudió el trapo en el testuz y reculando, para sacarle de las tablas (todo se pega), á las que se volvió el animal; una vez cerca de ellas, entró *arrancando* y salió sin reunirse echándose tan atrás el toro como el hombre, en dos pinchazos, y concluyó con una regular estocada *al encuentro*. Hay en este muchacho una indecisión inexplicable.

Bombita, de todo tuvo. Dió al primer toro que le tocó pases buenos y con valentía, altos y cambiados, sin tener en cuenta que no era eso lo que necesitaba, sino bajos y en redondo; que llevaba muy alta la cabeza y de aquel modo era difícil hacerle humillar. Pinchó dos veces por derecho, sin poder entrar por dicha razón, y otra vez á *volapié* en las tablas, y luego *arrancando* llegó con la mano al morrillo en una contraria. Más movido y con menos formalidad estuvo con el último toro, ante el cual se agachó, bailó, se estiró y remató, después de un pinchazo en hueso, con un buen *volapié* algo *ido*.



Menos mojiganga, niño, aunque se oigan menos aplausos, que vale más poco y bueno, que mucho y malo. ¡Qué pocos recursos de esos puso en juego el gran *Frascuero*, á quien brindó V. su primer toro! y sin embargo, ¿quién ha llegado adonde él llegó?

La dirección del ruedo, lamentable. El más *bellísimo* desorden reinó, sin que nadie lo impidiera: ninguno sabía dónde estaba; los picadores, ó dos ó tres juntos, ó todos desmontados; los peones gastando cuerda, sin parar de correr ni saber donde ponerse, y los espadas colocándose al lado derecho de los piqueros.

¡Si estarían las cosas al revés, que hasta los *Isidros* aplaudieron!

Día 16 de Mayo.—8.º de abono.—Para esta tarde habíase dicho que se correrían toros de Moreno Santamaría, pero el cartel los anunció de D. José Antonio Adalid, tal vez porque con aquéllos pudieran deslucirse los matadores. ¡Como si no se atrevieran ellos

aunque fuera con los toros de Guisando! Sin embargo, ¡había de haber cambio, y le hubo, sustituyendo á dos de Adalid, uno de López Navarro y otro de Pérez de la Concha. ¡Ah! y también reemplazó *Bonarillo* á *Bombita*, *Bonarillo* y Reverte, por el orden indicado.

Si á juzgar vamos por el cristal con que la muchedumbre mira lo que la indican los partidarios de diestros de-

terminados, la corrida fué buena: juzgando con imparcialidad y atendiendo á las reglas del arte, fué *mala*, y vamos á probarlo explicando lo que hicieron los toreros.

Al primer toro, colmenareño y fogueado, le pasó de muleta *Guerrita* con la derecha primero, y luego de todos modos, encorvándose, retrocediendo y pidiendo auxilio á su hermano, al *Palaterillo* y á Juan Molina, que se lo prestaron tan poderoso que más hicieron que el espada, á excepción de meter el brazo.

El le metió de prisa y salió precipitado contra querencia, dejando en los altos una estocada atravesada, de la que no hubiera doblado el toro en media hora, si los continuos pases y los abusivos capotazos de cuatro peones, sin descansar durante tres minutos, no le hubiesen hecho humillar para el descabello que á la tercera vez recibió. Ese fué Guerra en el primer toro, y muy distinto en el cuarto, que no era colmenareño, sino andaluz, ni ofrecía respeto alguno y acudía bien. Inútil es decir si con tales condiciones se confiaría el hombre. Pasó de muleta con tranquilidad, cerca y como nadie lo haría mejor, para, *arrancando* ligero, dar un pinchazo en hueso, saliendo mal; muleteó de nuevo no tan bien y con menos formalidad, y clavó una superior estocada á *volapié* que no le faltó más para ser de los clásicos y netos que salir por los costillares, en vez de irse al costado. En banderillas, largas, monadas y juguetes, rayó tan alto como en sus mejores días, y pocos lunares pueden ponersele. Dirigiendo, infernal: eso tiene la lidia de capea en que todo se hace corriendo y nunca parando. ¿Fué equivocación aquello que se repitió más de una vez, de mandar colocar á la derecha del picador á dos peones para que llamasen la atención con los capotes? Así lo creemos, porque si no los sordos nos oírían. ¿No está ya bastante corrompido el arte de torear, que hasta se quieren borrar de él los mejores preceptos?

Bonarillo, sin sosiego, hu-yendo, y sin saber componer la cabeza del primer toro suyo, que fué de Pérez de la Concha, y con señales evidentes de haber padreado mucho, hizo la más desdichada faena que puede verse. Carreras, sustos, pérdidas de muleta, pinchazos arriba, abajo y por detrás, vuelta de fisonomía en todas direcciones y evidentes señales de pavor, demostraron que por no haberse acercado al principio á dominar con el trapo á un toro que aprendió á taparse, se cambiaron los papeles y el toro se apoderó de él. Otra como esa y adiós contrata. No estuvo el hombre afortunado tampoco con su segundo animalejo: empezó á pasarle con más confianza y desde cerca, arrancándose á matar desde largo en los pinchazos y más en corto en la



estocada final, pero saliéndose del centro de la suerte de mala manera.

¿Y Reverte? No parece, no se encuentra por parte alguna, se le tragó la tierra. «No hay que fiarse en galgos buena traza», que dijo un célebre aficionado. Aquel que nunca huía, y en cuya cara no asomó jamás el miedo, permitió en su ayuda á cuantos peones quisieron capotear, pinchó á su primer toro á *paso de banderillas* escapando antes de tiempo dos veces y rematándole con una delantera del mismo modo. Antes arrancaba en corto y por derecho á los toros grandes, ahora ni á los chicos. No sabemos cómo, partiendo de lejos, pudo acertar á clavar el estocazo en lo alto del último toro; es verdad que no se salió de la línea recta, pero en tan gran trayecto ¿qué hubiera hecho si el toro se hubiese desviado? Ni en los pases que fueron cerca de la cara y sin lucirse nos gustó mucho este modo porque no paró y dió algunos á patas abiertas (estilo Guerra).

Los banderilleros metiéndose en todo y estorbando en todo: y los picadores sin hacer nada, ni mostrar voluntad. Y eso que los toros de Adalid eran manejables, sin respeto, y con voluntad y nobleza, en su mayoría. ¡Ah! el Sr. Presidente, D. Isidro Urbano, hubiese estudiado el Reglamento y hubiese tenido *valor* para hacerle cumplir; cuánto papel de multas reuniría hoy en la Alcaldía!

¿Teníamos razón para decir que la corrida fué mala?

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

(Madrid.—Instantáneas por la *Fotografía Compañy* de la corrida celebrada el 15 del actual, expresamente para SOL Y SOMBRAS.)

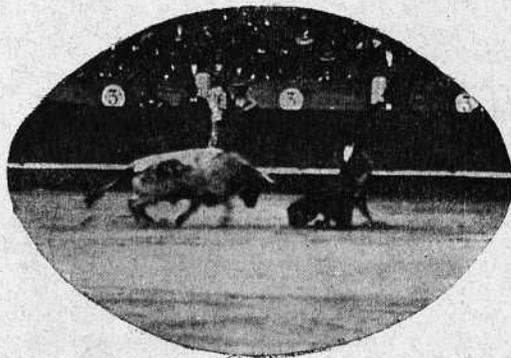
UN RECUERDO

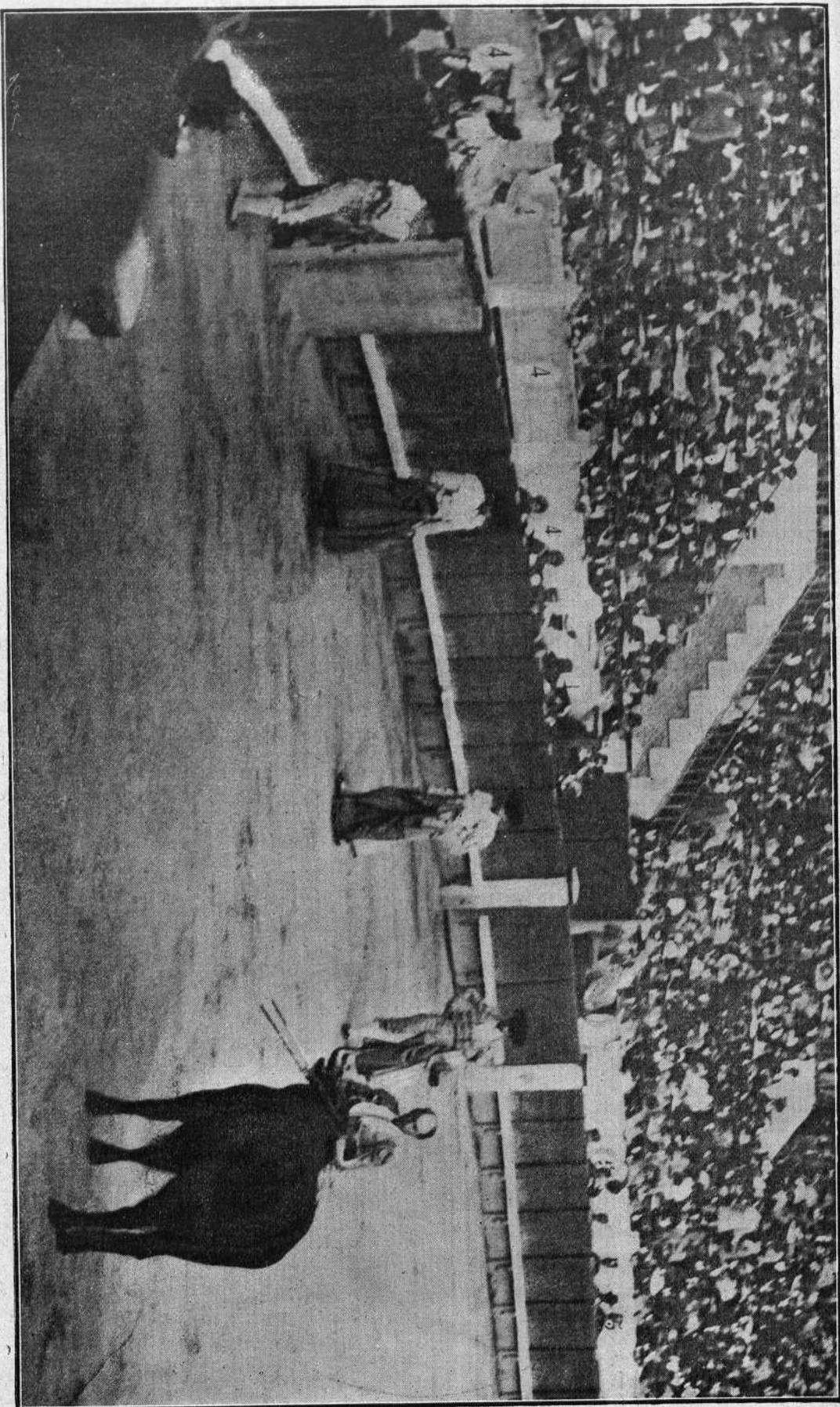
Los hombres grandes, los que de algún modo han sobresalido en épocas anteriores por su ciencia, y virtud, valor ú otra circunstancia, tienen el privilegio de pasar á la posteridad que los admira y enaltece, sintiendo su desaparición de nuestro suelo y prolongando su memoria con el relato de sus hechos ó hazañas. Ningún buen aficionado al arte del toreo debe ignorar que, desde principios del presente siglo, brilló en él, por sus especiales condiciones, Francisco Herrera Rodríguez (*Curro Guillén*), hijo de Francisco Herrera Guillén y nieto de otro Francisco Herrera, matadores de toros; y por la línea materna, nieto también del famoso picador Juan Miguel Rodríguez (que fué tío del célebre *Costillares*) y sobrino de los banderilleros José María y Cosme, á la vez que cuñado de Manuel Arjona (*Costuras*) y por consiguiente tío del renombrado Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*). Rebosando, pues, en su cuerpo pura sangre torera, por el origen de su ascendencia, no era extraño que él también quisiera ser lidiador de toros, y lo fué tan aventajado, que en aquella época, después de la muerte de *Pepe Ilo*, hasta que ocurrió el suceso que motiva estos apuntes, no hubo otro más popular en toda la península ibérica, á lo cual contribuyó, no sólo su habilidad y buen porte, sino la escasez de toreros, que, por haberse incorporado al ejército para combatir á los franceses, hacían falta en las plazas. Sólo el maestro Jerónimo José Cándido podía excederle en inteligencia, pero no en atrevimientos.

La indigna costumbre, nunca bastantemente condenada, de insultar á los toreros antes de que ejecuten las suertes, ocasionó la muerte de *Curro Guillén* el día 20 de Mayo de 1820 en la plaza de Ronda. Un imprudente, llamado Manfredi, al dirigirse el diestro á estoquear un toro de la ganadería de D. José Rafael Cabrera, gritó: ¿á que no le recibe V? y el hombre, herido en su amor propio, lo intentó, fué enganchado por el muslo derecho, y al caer con una tremenda cornada, le recogió y dió otra en el vacío derecho, sin que su banderillero entonces, el conocido Juan León, que materialmente se abalanzó al toro colgándose de un asta, consiguiese evitar la catástrofe.

Desde aquella fecha hasta que apareció en el redondel de Madrid el inmortal Montes, doce años más tarde, las lidias de toros sufrieron gran quebranto, sin que los esfuerzos de León, *el Morenillo*, Ruiz Miranda y algún otro, lograsen levantarlas de su postración. ¡Cuán justamente se echó de menos, en tan largo paréntesis, al arrogante torero que hoy hace setenta y siete años dejó de existir, cumplidos poco más de cuarenta y cinco y seis meses!

LA REDACCIÓN.





Guerrilla en su primer toreo.

(Instantánea de la *Fotografía Companys*, expresamente para Sol y Sombra.)

CÓRDOBA LA SULTANA

«Unas casitas blancas
como palomas.»

PODRÁ haber quien no conozca á Córdoba, y Dios se lo perdone; pero de las ermitas ha «sentío» hablar, seguramente, si no conoce *Las ermitas* del poeta cordobés Antonio Grilo.

De las ermitas de Córdoba y de la «catredá» que fué mezquita cuando usábamos moros en España, no hay «persona racional» que no sepa.

Tiene 620 piés de longitud, 440 de latitud, 48 nave y más de 400 columnas de mármoles y jaspes.

Todo eso de las guías para forasteros y geografías infantiles lo sabe cualquiera.

¿Pero pintar á Córdoba?

«Pa eso sabía menesté sabé má que la paloma azul», como dice Rafael Molina.

¡Qué tierra aqueya y qué presoná de aqueyas y qué campo é la Mersé y que Plasa aqueya y qué alegría. . . y qué vazo é vino é los Morile, que resusitan á los muerto!

Porque ayí no se bebe una caña, ni un privelo, ni un culito de vino, sino un «vazo» completo.

Porque ayí hay mucha verdá en tó: en las mujere y en los hombre, y en los potros y en la alegría.

Porque las mujere son mujere, en Córdoba, y los hombre son macho; y la que dise, es un suponé, «te quiero», no miente, sarvo alguna vé, y el hombre que da la mano á otro hombre, es su amigo leal.

¡Que es vé aqueyas jembra que van de Lucena á la feria y aquellos majo, que otavía va arguno con botas y carsona, como solían sus mayore!

¡Que es vé la flor y nata de Aguilar de la Frontera, Cabra, Montoro, Puente Genil y Montiya camino é la plaza pa ve á sus torerol

Ayer á Rafaé y á Guerra; hoy á Guerriya, ar Torero, ar Conejo y á tós los cordobese.

Ayá ván más de dies mir criaturas á tocarle las parmas á los suyo.

—¡Cudiao si ha salío gente grande de Córdoba!—me decía uno de ayá á quien quiero como á un hermano.

—Que sí—afirmé yo tirando de erudisión de feria.—Los Sénecas, Lucano...

—Pero eso no eran del arte—objetó mi amigo.

—Hombre, nó—le replicó otro.—Eran emperaore.

—Qué emperaore ni...

—Pus serían surtanes...

—¡Bien!

—¿Y D. Gonzalo de Córdoba? También de acá.

Pero la verdá es que bien pueden estar orgullosos los cordobeses, aunque no fuera más que por las cordobesas.

Tierra donde Dios se desajogó en sortar riqueza y tóo lo que hay que habé.

Y en lo respetive al ramo de toreros, ahí está la Historia, que hable y diga lo que ha salío de Córdoba, desde Bocanegra hasta Patateriyo.

Olivares sin fin que paesen jardine morisco, y viñas, y minas, y ganadería...

Aqueya feria é ganao es la más mejó que se vé en nuestra tierra pa potros de casta, finos y de lámina española pura.

Propios pa que los monten los de Rute,
de quien dise un poeta
que son los güenos moso cordobese
que se ve por la feria:
grandes eyo; por fin, pa picaores
una rasa seleta.

También á la feria é Córdoba acuden inglese de Londres y visitan la feria y argunos mercan una poyina é sangre árabe, pa yevársela ar Museo británico, así como burra auténtica; porque esos taurinos ó *tauristas*, como eyos se titulan, son muy caprichoso.

CORDOBA

1897

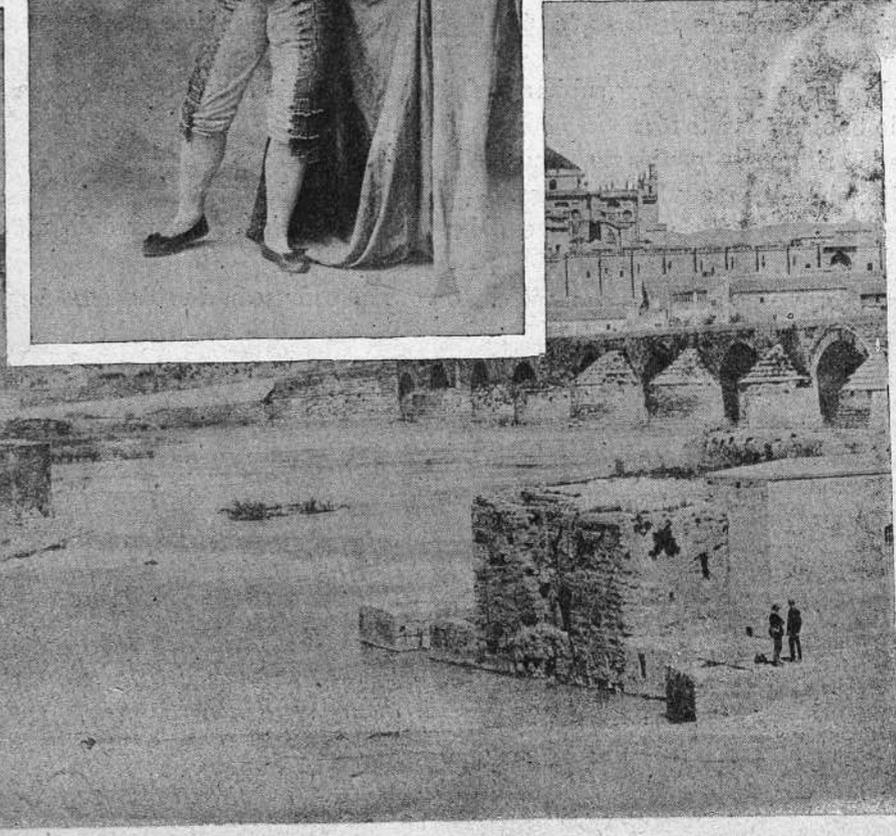
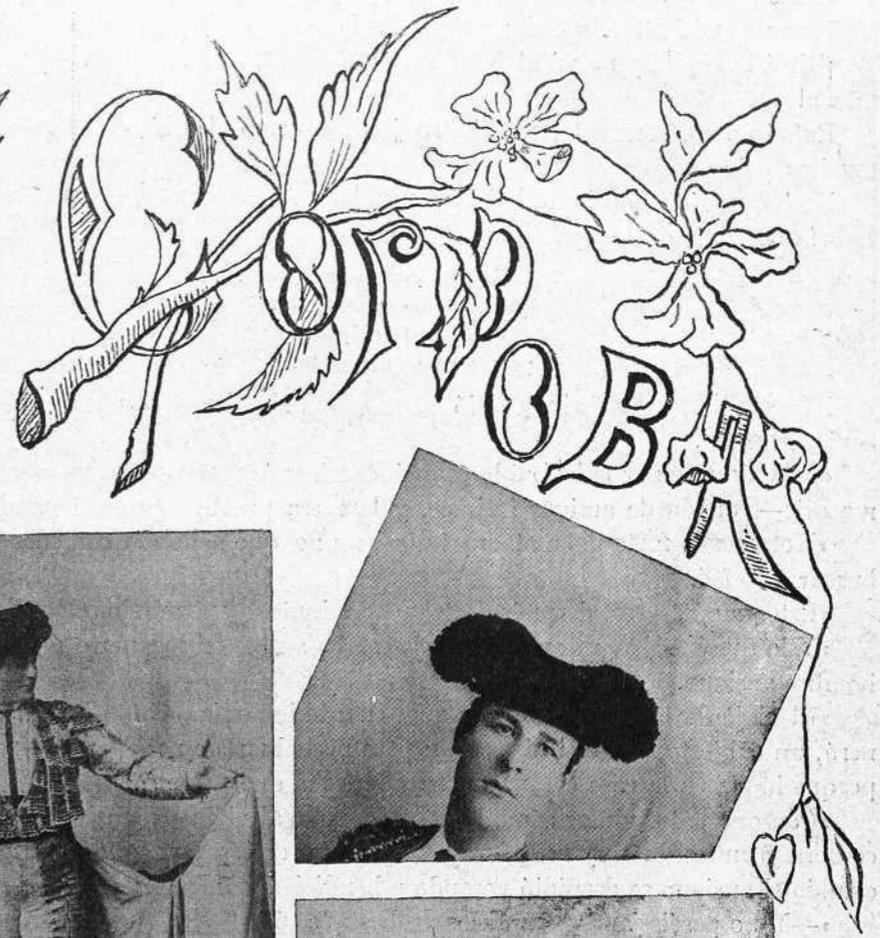
GRAN FERIA de Ganados
en los días
del 25 al 31 de MAYO

BRILLANTES DOMINACIONES
DIANA
CORRIDAS DE TOROS

GUERRITA, TORERITO y BOMBITA
FUEGOS ARTIFICIALES

BAILERIAS MÚSICAS
CUCARAS MUSICAS

TEATROS Y CIRCOS



Plaza de Toros
DE CORDOBA

TOROS DE TORO

GUERRITA TORERITO BOMBITA

No farta entre los forastero quien va á Córdoba pa ve á Lagartijo; como vienen á Madri de estos pueblos «der globo é la capitá», digámoslo así, pa ve á San Isidro.

Otros van á ve á Guerra.

Y otros, á los dos y á Juaniyo Molina y ar Torero.

Ca cual tiene su grupo y sus amigos particulare.

Rafaé Molina se pasa la vía en er campo y asín está hoy de rubio, por mor der so y del aire.

Pero no pué fartá á la feria; porque los forasteros se yamarían á engaño.

¡Dir á la capitá y no vé al hombre, ar maestro, ar veterano ilustre, sería un doló pa la gente güenal!

Rafaé no es, sormente, un diestro jubilao como el Bismarck, supongamo, sino un protetor de muchos pobre.

No ha perdió su afisión á los toros ni á las güenas obra, y, si por él hubiá sido, de otra manera se habría despedío de los públicos.

Por fin, corramos un velo,
que dijo un cómico malo,
enante que le chiyaran
por verse dequivocado.

Por este tiempo de feria ocurrió un suseso mu bonito, según lo que me ha contao un testigo mu ocular der caso.

«Estábamos en er *palasio* é la caye é Ramíres Areyano—enante *puerta del Osario*—con Rafaé—me dijo—porsión de amigos íntimos, y la mesa puesta y prepará pa almorsá.

»Notamos la farta del mataor y hubo arguno que salió del comedor y con pruenia se dedicó á buscar á Rafaé.

»Este yamó á otro, después de argunos minutos, y por úrtimo tóos fimos á ve lo que pasaba.

»Y lo que pasaba era que Lagartijo estaba sentao en la puerta é la casa y á su vera un probe hombre ansiano.

»El viejo devoraba, más que comía, cuanto le ponía delante Rafaé: una parte del almuerzo generá, un cubierto, como si dijéramos: pero no habían de notá la farta, seguramente, los comensale, porque había en la casa comía pa otros doce má que yegaran.

»Con que todos vimos cómo le daba de comé al viejo y de bebé, y aluego un pantalón y una casaora y un sombrero y unos botiyos, tó nuevo casi, y aluego dos peso, y sentimo que le desía cuando el ansiano se despidió yorando y bendiciendo á Rafaé:

»—Y no paséis jambre tú ni los probes que tú conoses, que en casa hay siempre que comé pa un nesositao.

»Cuando salió el pobre, y antes de que subiera Rafaé, vorvimos tós á nuestro puesto pa que no se enterara de que lo habíamos visto tó».

—Ya era hora—le gritamos.—¿Quiés matarnos de hambre?

—¿Argún apañito, eh?—le preguntó un amigo.

Y Lagartijo, sonriendo con satisfacción, respondió como si le hubieran sorprendido un secreto amoroso:

—Cosas de eyas. ¡Porque no seis güenos moso como yo, no sus buscan á ustés como á mí!

Ea ¡vamos á comé!

*
* *

Asín me lo contó un amigo mu formá de Rafaé y mío.

†
Sentimientos



EL SEÑOR JUAN

I

PASABA ya de los sesenta años, pero á muy cierto tengo que pocos mozos de veinte le hubieran llevado el pulso, ni partido, como partía el señor Juan, de un puñetazo el mármol de una mesa de café.

Sus puños eran dos martillos de cíclope, los músculos de su muñeca calabrotos de acero. De hombro á hombro medía mayor distancia que desde los toriles á la puerta de la Presidencia.

Era todo un gigante el señor Juan.

Brazo de Hierro le llamaba la gente de su cuadrilla, y á pesar del tiempo transcurrido aún hay quien hace memoria del formidable poder de su brazo, cuando apoyando el rejón de la vara en el cerviguillo del toro, resistía el tremendo empuje, inclinando el cuerpo ligeramente sobre el estribo derecho y apretando los dientes con furia, como si creyese que se le iba á escapar por la boca todo el poderío de su sangre.

Milón de Crotona hubiera envidiado en ocasiones al señor Juan, que si respecto á puños nada se habrían echado en cara ambos gigantes, en cuanto á hombría de bien y á nobleza de corazón mediadillo hubiese andado el atleta invencible de los juegos Píticos si en parangón le hubieran puesto con el viejo picador de Chiclaná.

El señor Juan adoraba á su hija Carmen. Para ella tenía siempre caricias de niño, ternuras de mujer, delicadezas incomprensibles en aquel carácter rudo y violento. Sus brazos, cuando rodeaban el cuello de la *Chiclanera*—así llamaban en el pueblo á la hija del picador— se convertían en lazos de seda y pluma que al oprimir deleitaban . . .

Murió la madre de Carmen cuando ésta era muy niña. Una mañana al amanecer sintió mucho fuego en la garganta, algo raro que la subía á la boca y la tapaba el paso del aire, y antes de la noche moría besando á su Carmita y con el pensamiento en Córdoba, á donde había ido á torear el señor Juan. Cuando éste supo la muerte de *su vieja*—como él la llamaba—algunas lágrimas enturbiaron sus ojos, pero se rehizo enseguida, y lanzando un suspiro como un trueno, dió tal puñetazo sobre la mesa de café, que el tablero de mármol saltó cual si hubiera sido de vidrio.

Desde entonces no hubo para el señor Juan más que dos amores. Su Carmen, su huerfanita, rubia como las mieses. Después su terrible profesión, los toros. Y vivió años y años viendo aumentar su fama en el arte de detener, al par que crecía la *Chiclanera*, manojos de gracia y hermosura, célebre en Chiclaná y alrededores.

II

—Yo pico una corrida enterá con el mismo caballo—dijo una noche el señor Juan en la taberna del *tío Caracoles*.

Un gitano, de mirar más atravesao que su alma maldita, se encaró con el viejo y le dijo en tono de chungá:

—No zera ezo azí zi los bicho zon del zeñó *Gaviria*. . .

—Aunque sean del Cristo de la Salud—contestó el señor Juan. Digo que entro y salgo en la plaza con el mismo jaco, sin que la voluntá de *naiide* me haya apeado ni un minuto tan sólo.

—Algo bueno vá por mi parte, á que náa dezo ez verdá—replicó el gitano.

—Vaya lo que quieras. . .

—Güerva yo al presidio donde purgué la *caricia* que hice á mi *churumbela*, si tal haces, y que malos lobos coman las entrañas de tu hija si no cumples como dices.

Cara costó á *Merchorito*—así apodaban al gitano—su maldición, porque enarbolando el brazo el señor Juan, aplicóle tan recia puñada en la fisonomía que aquella boca se transformó de pronto en salón de baile de muelas y colmillos.

—Anda, arrastao, que si vuelve tu lengua de víbora á mencionar á mi Carmita, tengo de *esprimirte* los cascos de la cabeza como si fueran de cartón.

Quedó concertada la apuesta después del lamentable incidente, y se convino celebrarla en Sevilla, donde de ahí á dos meses iba á estoquear seis Gavirias el famoso Roque Miranda.

III

Aún se recuerda en Sevilla el magnífico lance del señor Juan.

Salió á la plaza en un jaco tordo de airoso porte, y al concluir la corrida ni la más pequeña rozadura de asta de toro pudo descubrir en el cuerpo del animal el más escrupuloso observador, y picó los seis toros.

Brazo de Hierro consolidó su fama y tan héroico empeño corrió de boca en boca, de villa en villa,

de capital en capital, colocándole á la cabeza de los picadores de aquel tiempo, tiempo más afortunado que el presente para el arte de torear á pié y á caballo.

Perdió la apuesta *Merchorito*, y aunque las crónicas de la época no dicen si cumplió como hombre lo que como gitano habia ofrecido, referencias muy respetables atestiguan que el astuto expresidario devolvió el golpe á *Brazo de Hierro*, hiriéndole cobardemente en la prenda más cara de su alma, en la hermosísima *Chiclanera*.

Habíase enamorado la hija del señor Juan de un gitano, digno *compare* de *Merchorito*, y quizá influido por los infernales consejos de éste, logró el feliz amante que la niña, accediendo á sus melosos juramentos de eterno amor, abandonara la casa de su padre el mismo día en que el señor Juan enloquecía al público de Sevilla con su soberbia hazaña.

La *Chiclanera* huyó con el gitano sin parar mientes en tamaña ingratitud, y como si ésta no viniera á ser la muerte del señor Juan.

¡Pobre viejo!

Carmita para él era más, mucho más que el alimento cotidiano, más que el aire para los pulmones, más que la sangre para las venas.

No volvió á levantar cabeza el señor Juan.

Únicamente en el ruodo, cuando la fiera retrocedía airada para embestir con mayor ímpetu, *Brazo de Hierro* sentía que la sangre se agolpaba en la garganta, que su brazo adquiría inusitada fortaleza y que el bicho aquel, negro ó castaño, era el infame matador de su honra y de su felicidad.

El cornúpeto retrocedía ante aquel poder sobrehumano, y el señor Juan, echando lumbre por los ojos, apretando entre sus dedos de acero la vara y poniendo en el pecho todo el vigor de su naturaleza, gritaba llamando al toro:

—¡Entra, cobarde!

La muchedumbre enronquecía de entusiasmo y echaba á *Brazo de Hierro* sombreros y cigarros. . . El señor Juan era el primer picador de la época. Su brazo fué el terror de todas las ganaderías.

IV

Las crónicas á que vengo refiriéndome cuentan que una mañana apareció *Merchorito* tirado en medio de un callejón de Chiclana, con la cabeza hecha pedazos, como si en ella hubiera recibido un tremendo golpe de martillo.

Ni el juez ni el alcalde lograron descubrir al matador de *Merchorito*.

Una noche volvió á su casa la *Chiclanera*. ¡Cómo volvía! Descalza, medio desnuda, con el pelo en desorden como si acabara de refir combate con mil brujas del infierno, demacrada, con los ojos hundidos, lívida . . .

—Padre—murmuró débilmente golpeando en la puerta—soy yo . . . tú Carmita . . . ¡abre, que me muerol

¿Qué sintió el señor Juan?

Se levantó del ancho butacón donde dormitaba, se hincharon sus venas amenazando estallar, cerró el puño, abrió la puerta, y como un energúmeno gritó, descargando el brazo sobre la cabeza de Carmita:

—¡Toma, hija infame!

La *Chiclanera* cayó de rodillas, el señor Juan lanzó un gemido de angustia, horrible. El brazo de *Brazo de Hierro* se rompió como si hubiera sido de marfil . . .

Carmita murió aquella misma noche. Su padre cerró sus ojos y besó su boca.

Al día siguiente desapareció de Chiclana el señor Juan.

V

Y cuentan las crónicas que ningún público de España volvió á ver en el ruedo á *Brazo de Hierro*.

Un accidente casual, que nadie conoció entonces, privó al gran picador de su potente brazo, y aunque la rotura que el tal accidente le produjo curó á las mil maravillas, ya no partía el señor Juan de un puñetazo el mármol de las mesas, ni seguramente se hubiera vuelto á comprometer á picar seis toros con un mismo caballo.

¡Pobre señor Juan!

Refiriendo un día sus antiguas hazañas, decía *Brazo de Hierro*:

—Bien me gané el apodo que me pusieron mis paisanos; mi brazo era de hierro, los toros humillaban ante mí al primer picotazo . . . Pero si es verdad que para detener con la vara se necesita coraje y brazo de hierro, para *otras cosas*, para matar á una hija por ejemplo, se necesita más . . . se necesita tener de hierro el corazón.

—Hoy nos sale filósofo el señor Juan . . .—exclamó riendo uno de los presentes;— bebamos á su salud.

Y entre grandes carcajadas se vaciaron las copas al grito de:

—¡Por la salud del señor Juan!

Feria de Mayo en Baeza.



PIAZA DE TOROS

BAEZA

EN LA TARDE
del día 18 de Mayo de 1897

Una Extraordinaria Corrida
DE

OCHO TOROS




CON UN PASADILLO DE LA ACADEMIA Y
UN PASADILLO DE LA ESCUELA DE PASADILLOS

LON JAGUIN MURVIE

CON UN PASADILLO DE LA ESCUELA DE PASADILLOS Y UN PASADILLO DE LA ESCUELA DE PASADILLOS

ESPADAS

LUIS MAZZANTINI

FIGURAS: Rafael Guerra - Rafael Guerra - Rafael Guerra

ESPADAS

Rafael Guerra

GUERRITA

FIGURAS: Rafael Guerra - Rafael Guerra - Rafael Guerra

ESPADAS

Emilio Torres

BOMBITA

FIGURAS: Rafael Guerra - Rafael Guerra - Rafael Guerra

ESPADAS

José García

ALGABEÑO

FIGURAS: Rafael Guerra - Rafael Guerra - Rafael Guerra

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Primera fila	50 Pes.
Segunda fila	40 "
Tercera fila	30 "
Entrada general	6 Pesetas.
Entrada general	4 Pesetas.





Los pases de latiguillo.

Saben los aficionados al arte de Pepe Ilo, que hay pases al natural, de telón y de abanico, cambiados, con la derecha, de molinete continuo, altos, bajos, barrenderos de trapisonda, y huidos: (que son pases, como yo puedo llamarme arzobispo.)

Pero los que más asombran, y nunca se habían visto, son esos, que llaman pases... ¡los pases de latiguillo! que consisten en situarse el hombre frente al torito, sacudir el trapo en alto, bajarle muy repentino,

retroceder el espada cuando se adelanta el bicho, quedar éste destronado humillado el cevigüillo, y el otro salta que salta, paso atrás, y después brinco: ¡y el pueblo imbécil aplaude y el hombre se ve aplaudido!

Ni eso es torear, señores, ni tal calificativo merecen aquellos pases, que *no son pases*, clarito, porque el becerro *no pasa* á cambiar, en el anillo, los terrenos con el diestro, como es ley y es lo debido.

Regla general, exacta: para que el pase sea limpio

ha de traer con el trapo, el diestro que sea fino, al toro por su terreno que es el de afuera; y seguido situarse, parando mucho, con sencillez, sin tranquillo, dando frente al cornupeta á repetir, si es preciso.

Son de trampa, de ficción, aquellos tales *pasitos efectistas* y sin mérito, que alborotan á los niños, á los pobres ignorantes y á espectadores novicios; pero no al inteligente y al que no es un primerizo.

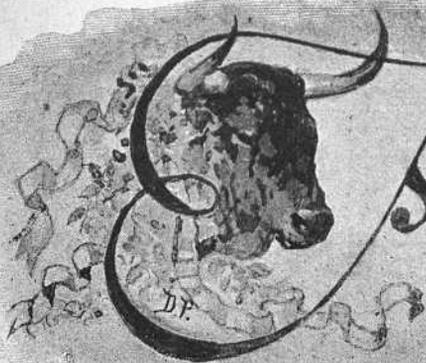
¡Y hay quien llama *pasar toros al pase de latiguillo!*

J. S. DE N.



MADRID.—Corrida celebrada el 15 del actual.—Moyano en el sexto toro.

(Instantánea de la *Fotografía Compañy*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



stafeta taurina



Se ha encargado de esta sección, nuestro querido amigo y antiguo compañero el conocido escritor D. Luis Falcato.

**

En la corrida de novillos celebrada en Bilbao el 9 del actual, el modesto é inteligente banderillero Joaquín Pérez (*Torerito de Madrid*), tuvo la desgracia de ser alcanzado por el cuarto toro al saltar la barrera, sufriendo una contusión en la mano derecha, que por fortuna no ofrece gravedad.

**

Según nos comunican desde Valencia, en aquella plaza se preparan las corridas siguientes:

27 de Mayo. Reses de Cámara, estoqueadas por Fabrilo y Reverte.

25 de Julio. Ganado de Concha Sieria, por *Guerrita*, *Bombita* y *Algabeño*.

26 de id. Miruras, por Guerra, Fabrilo y *Bombita*.

27 de id. Ocho Veraguas, lidiados por *Guerrita*, Fabrilo, Fuentes y *Algabeño*.

1.º de Agosto. *Bombita*, *Algabeño* y otro que no sabemos quién será, darán cuenta de seis toros procedentes de la ganadería de D. Vicente Martínez.

Las fiestas prometen ser muy lucidas y animadas, pues el Ayuntamiento no ha escatimado gastos á fin de que el éxito sea completo.

**

En la plaza de Cartagena se celebrará una novillada el día 23 del actual, en la que tomarán parte los diestros *Jerezano* y *Bombita chico*.

**

En Dax (Landas francesas), se celebrarán los días 29 y 30 de Agosto próximo dos corridas de toros. En la primera se lidiará ganado de D. Pablo Romero por los espadas Antonio Reverte Jiménez y José García (*Algabeño*); y en la segunda, toros de la ganadería de Linares, de Córdoba, por los diestros *Guerrita* y Reverte.

**

El simpático diestro Felipe Aragón Lozano (*Minuto*), muy conocido del público portugués, donde contaba con muchos admiradores, sufrió una terrible cogida en la plaza de Covilha que le produjo la muerte. Su entierro fué una solemne manifestación de duelo, y la prensa taurina de Portugal dedica sentidas frases á su memoria.

¡Descanse en paz el infortunado Felipe!

**

Nuestro estimado colega *El Diario de Zaragoza* anuncia la celebración de un certamen periodístico, cuya fecha se fijará oportunamente.

He aquí el programa:

TEMAS Y PREMIOS

1.º *Premio de S. M. la Reina Regente.*—**750 pesetas.**—CRÓNICA, con libertad de asunto; excluyendo la política.

2.º *Tema y premio de «El Imparcial».*—**500 pesetas.**—CRÓNICA, en donde al mayor interés periodístico futuro se añada el mayor mérito literario posible, la cual se supondrá publicada, esto es, publicable en el número del *Diario de Zaragoza* correspondiente al día 22 de Enero de 1997.

3.º *Premio de S. A. R. la Infanta D.ª Isabel.*—**250 pesetas.**—*Accesit de la Excm. Sra. Duquesa de Denia.*—**100 pesetas.**—DOS INTERVIEWS en las que el jurado apreciará más el interés dado al asunto en su desarrollo y la corrección y galanura del estilo que la importancia del personaje con quien la interview se haya celebrado. Los solicitantes de estos dos premios podrán celebrar conferencias con notabilidades de la Iglesia, Ejército y Armada, Diplomacia, Industria y Comercio, Ciencias, Letras y Artes.

4.º *Premio de la Excm. Sra. Marquesa de Linares.*—**250 pesetas.**—Juicio crítico de un drama, comedia ó sainete estrenados en Madrid en la temporada de 1896-97.

Los concursantes de este tema deberán tener en cuenta que en sus trabajos ha de dominar el carácter de *impresión momentánea* que diferencia la rápida labor periodística del estudio detenido de la literatura crítica.

5.º *Premio del Excmo. Sr. D. Marcelo Azcárraga, Ministro de la Guerra.*—**200 pesetas.**—Concepto de la prensa militar y de las relaciones de la prensa civil con el ejército.

**

En las corridas que han de celebrarse en la plaza de Bayona (Francia) los días 22 de Agosto y 5 y 12 de Septiembre próximos, se lidiarán toros de Hernández, Veragua y Saltillo, por los diestros Mazzantini, Fuentes, Reverte y *Bombita*.

**

Para el 23 del actual ha quedado aplazada la corrida que debió celebrarse el 9 en Burdeos, y en la que tomará parte el espada Cayetano Leal (*Pepe Illo*).

**

En las corridas mixtas que han de celebrarse en la plaza de esta corte durante la próxima temporada de verano, actuarán de matadores los diestros *Centeno, Litri, Quinto, Faico y Minuto*.

**

El espada Luis Mazzantini actuará en las corridas que han de celebrarse en San Sebastián los días 8 de Agosto y 5 de Septiembre próximos; en la última, alternará con *Guerrita*, que también toreará el 15 de Agosto en la misma plaza, en unión de *Bombita*.

**

Bonarillo y *Dominguín* serán los encargados de despachar los toros que han de lidiarse el día 31 de Agosto próximo en la plaza de Calahorra.

**

En las corridas que se verificarán en Segovia los días 24 y 29 de Junio, tomarán parte los espadas Mazzantini, *Lagartijillo* y *Dominguín*.

**

Las fiestas que anualmente dedica la ciudad de Pamplona á su patrón San Fermín, prometen ser muy animadas este año.

Entre los varios festejos que se preparan, figura la celebración de cuatro corridas de toros, de Díaz, Concha Sierra y Espoz y Mina; y los espadas escriturados son: *Guerrita*, *Beverte* y *Bombita*.

En la plaza de Lorca (Murcia), durante la feria de Septiembre, se verificará una corrida de toros, para la que ha sido contratado el diestro Nicanor Villa (*Villita*).

**

Ha sido nombrado redactor corresponsal de este semanario en Sevilla, el ilustrado escritor taurino D. Carlos L. Olmedo.

**

Para el 25 del actual, se anuncia la celebración en la plaza de Plasencia, de una corrida de toros, procedentes de la ganadería de Rico, que morirán á manos de Mazzantini y *Fabrilo*.

**

En la plaza de Badajoz se correrán el día 23 del corriente cuatro toros de D. Filiberto Mira, que serán estoqueados por Manuel Pineda (el *Moreno*).

**

Ha sido escriturado para torear en Cádiz los días 2 de Junio y 1.º de Agosto, el espada Angel Garcia Paredilla.

**

El día 30 del actual se verificará en la plaza del Puerto de Santa María, una gran corrida, en la que se lidiarán seis toros de Otaolaurruchi, de Jerez de la Fronteira, por los espadas *Guerrita* y Fuentes.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

REDACTORES

D. José Sánchez de Neira. — D. Luis Carmena y Millán.
D. Mariano de Cavia (Sobaquillo). — D. Eduardo de Palacio (Sentimientos)
D. Angel R. Chaves. — D. José de la Loma (Don Modesto).
D. Angel Caamaño (el Barquero). — D. Aurelio Ramírez Bernal (P. P. T.)

DIBUJANTE

Don Daniel Perea.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario y Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá,
Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — **Pago adelantado**